

**CELEBRACIÓN DE LOS 109 AÑOS DE LA POLICÍA
NACIONAL.** Bogotá, 3 de noviembre de 2000

“Eran las 8:00 de la noche cuando el sargento les dijo que tenían que prestar servicio; seguro ya tenían conocimiento de lo que estaba pasando. Estábamos en la casa al lado del cuartel, cuando se sintieron las detonaciones; luego llegaron tres compañeros de mi esposo y combatieron hasta las 8:00 de la mañana. Sólo se escuchaban las ráfagas; con los cilindros les tumbaron la entrada del cuartel y ellos quedaron al descubierto; no tenían donde esconderse. Yo estaba con tres muchachos y les dije que se rindieran porque nos iban a matar a todos. El primero de ellos salió y le dispararon... Los mataron a todos”.

Este es el doloroso testimonio de una de las viudas de la toma violenta por parte de los insurgentes a la población de Roncesvalles, el 18 de julio del presente año, uno más de los hechos de barbarie que desangran nuestra patria, el cual refleja el coraje y la valentía que muchos de ustedes, amigos Policías, tienen a la hora de defender sus instituciones.

Si el peligro se ha vuelto nuestro destino común, la Policía Nacional ha sabido responder ante quienes reclaman su

protección. ¡Ustedes nos han demostrado que la verdadera resistencia es la que combate por los valores que se consideraban perdidos! Con fortaleza han asumido la construcción de un porvenir que parecía dilapidado, han mantenido la fe en medio de las circunstancias más difíciles y por eso hoy Colombia reafirma su confianza en las Fuerzas Públicas y en el cumplimiento de su misión de defender el derecho a la vida de todos sus compatriotas.

La mística de la solidaridad y del servicio al país que experimentaron los primeros policías de Colombia, quienes, iluminados por las luces de mercurio, prendían y apagaban los faroles de las empedradas calles del siglo XIX ha permanecido viva y atenta durante 109 años en el espíritu comunitario del policía colombiano del tercer milenio.

En los últimos años, los oficiales, suboficiales, personal del nivel ejecutivo y agentes de esta institución se han convertido en los reguladores de la conciencia colectiva. Su apoyo fundamental en la prevención e investigación de delitos, las acciones emprendidas para el desmantelamiento de grandes organizaciones delincuenciales, su lucha frontal contra los flagelos del narcotráfico

y el secuestro, han convertido a su institución en la coprotagonista de nuestra democracia.

Así lo demuestran sus últimas operaciones, tales como “Travesía”, “Pacífico II”, “Turín”, “Manglar”, “Témpano” y “Cartagenita”, entre otras varias, en las cuales la Policía ha logrado desde la incautación de un submarino en construcción en plena sabana de Bogotá hasta el descubrimiento de sofisticados túneles que se estaban construyendo hacia el patio de máxima seguridad de la Penitenciaría Nacional de la Picota.

En lo que va corrido del año se han erradicado 50.383 hectáreas de cultivos ilícitos, de las cuales el 83% corresponden a cultivos de coca. Por otro lado, se han destruido 47 pistas clandestinas, 314 laboratorios de procesamiento y se han capturado mas de 6 mil personas sindicadas de cometer delitos de narcotráfico y conexos. Finalmente, cerca de 26 toneladas de cocaína lista para exportar han sido incautadas, lo que convierte a la Policía Nacional en un actor determinante en la lucha contra los delitos que afectan directamente a la juventud del mundo.

Y hoy registramos con especial satisfacción los magníficos resultados de la operación “Nueva Generación” que culminó esta misma semana con la captura de cerca de 50 narcotraficantes en Medellín, Bogotá, Barranquilla y Cartagena, que enviaban por lo menos una tonelada de droga al mes hacia México y los Estados Unidos. Esta operación exitosa, realizada en coordinación con la Fiscalía y con la DEA, es una muestra más de que la Policía de Colombia nunca ha bajado la guardia en la lucha contra los nuevos narcotraficantes.

Con sus acciones, los miembros de la Policía Nacional han opuesto a la violencia de las armas, la inteligencia, y a la agresión psicológica y física, la fuerza de la esperanza. Bien saben que en su labor diaria preservan el tesoro incalculable de la vida misma.

Sus esfuerzos han permitido rescatar durante el presente año a 160 personas secuestradas, capturar a 439 secuestradores y a 801 extorsionistas, cifra récord de los últimos tiempos. Así mismo se ha evitado el pago de aproximadamente 900 mil millones de pesos por secuestro y 17.400 millones por extorsión.

Con orgullo, hoy podemos decir que para el policía del siglo XXI la esencia del ejercicio del poder y la razón de ser de su servicio están en el ciudadano.

Los hechos han comprometido a la Institución a realizar acciones inmediatas; con su apoyo estamos combatiendo el miedo, la apatía, la indiferencia y la falta de solidaridad frente a la acción del delincuente. Prueba de ello es la inauguración en los próximos días de una unidad Gaula para atender la problemática generada por la delincuencia común y la subversión en la zona del Sumapaz y del Tequendama.

Gracias a la desvelada labor de la Policía Nacional, muchos aspectos de la seguridad ciudadana han mejorado en los últimos tiempos. En efecto, con relación al periodo enero-septiembre del año anterior, durante el presente año se han reducido los robos a residencias en un 31%, el hurto a personas en un 22% y al comercio en un 32%; los asaltos a entidades financieras se han reducido en un 40% y los accidentes de tránsito en un 8%.

La Policía Nacional de Colombia ha ido más allá de la satisfacción de las necesidades de seguridad y la tranquilidad pública: Ha generado toda una cultura de la solidaridad.

Con la creación y organización de los Frentes de Seguridad Local y de las Escuelas de Seguridad Ciudadana; la adecuación de los Centros de Atención Inmediata; el liderazgo en el Programa Nacional de Participación Comunitaria, y el apoyo al programa presidencial Haz-Paz, -que ha promovido Nohra con especial dedicación-, tanto en la prevención y atención de la violencia intrafamiliar como en la especialización de los policías en la atención de casos de esta naturaleza; estamos incrementando la acción social y comunitaria de la Policía.

En este contexto se destaca el Plan Integral de Seguridad Ciudadana propuesto por el General Gilibert, el cual constituye un regalo cívico de gran valor instrumental para los nuevos alcaldes y gobernadores. Con su aplicación, los ciudadanos podrán saber el significado real de la seguridad.

Históricamente, nuestros alcaldes no han contado con procesos de planificación adecuados en materia de seguridad

ciudadana. Sin embargo, como lo vimos durante la reciente contienda electoral, la mayoría de candidatos incluían dentro de sus programas de gobierno el tema de la Seguridad y Convivencia Ciudadana como uno de los puntos más críticos para cada uno de sus municipios.

Por ello, queremos brindar, desde el Gobierno Nacional, a las administraciones locales que comienzan a laborar a partir del próximo 1º. de enero, una herramienta que les permita diseñar Planes Locales de Seguridad coherentes y eficientes, en el contexto de la planeación participativa del desarrollo, con el fin de que las comunidades conozcan mejor los problemas de su entorno más inmediato y se les pueda garantizar su intervención en el diseño de soluciones para su seguridad.

En colaboración con la academia y la Policía Nacional, y con base en la experiencia de los alcaldes salientes, estamos diseñando una guía metodológica que contendrá los pasos a seguir en la elaboración de dichos planes. El aporte de ustedes, como autoridades de promoción de la convivencia y prevención de la inseguridad, será vital para los nuevos alcaldes.

Ustedes, miembros de la Policía Nacional, son los amigos permanentes de todas las personas residentes en el territorio colombiano. Así lo atestiguan 786.500 personas beneficiadas de las alianzas estratégicas entre las comunidades y la Policía, encaminadas a una resolución pacífica de los conflictos.

El Director General de la Policía y su equipo de oficiales vienen trabajando fuertemente en este sentido. Por eso el Gobierno seguirá apoyando a la institución para que el programa de Policía Comunitaria tenga un cubrimiento nacional. Así lo hemos demostrado a los colombianos en el desarrollo de la Estrategia Nacional para la Convivencia y Seguridad Ciudadana por medio de la cual ya se han generado espacios comunes donde se respeta la vida, la integridad y el bien común del gran capital humano que representa nuestra sociedad.

Para el Gobierno es claro que la Policía Nacional debe ser concebida como un instrumento fundamental en la ejecución de la Política Criminal. Gracias a los aportes del presupuesto nacional se construyó la cárcel de Valledupar, que inauguraré en unas semanas, y se está construyendo la de Acacías. Con

una inversión total de 50.000 millones de pesos, cada centro de reclusión contará con una capacidad de 1.600 cupos.

En este sentido, nuestros retos están dirigidos hacia una mayor integración en la labores de la policía judicial; a un mayor aceleramiento de los procesos de judicialización y a la consolidación de un sistema penitenciario y carcelario adecuado.

Así mismo, como lo anuncié en mi alocución televisada de la semana pasada, con su ayuda cambiaremos el curso de la historia de la investigación criminal. Gracias al Plan Colombia crearemos el más ambicioso sistema de interconexión de las instituciones con funciones de policía judicial en el país.

La Dijín, el DAS y la Fiscalía General de la Nación, conjuntamente con el Instituto Nacional de Medicina Legal mejorarán cualitativamente sus laboratorios de criminalística, en materias tales como el registro dactilar e identificación de ADN.

Con lo último en tecnología, avanzaremos en la resolución de casos de derechos humanos y tendremos el más completo

registro balístico que permitirá obtener las huellas balísticas de las armas implicadas en crímenes. Estoy convencido de que con estas herramientas, seguimos y seguiremos siendo para frustración de los criminales y satisfacción de nuestro pueblo, la primera barrera de contención contra el delito y la impunidad.

Delinquir no paga, pues con el desarrollo de todos estos procesos, el delito se investigará mejor, se judicializará con prontitud y se recluirá a los transgresores de la Ley.

Amigos policías:

Hoy quiero exaltar la memoria del General Saulo Gil Ramírez Sendoya, con cuyo nombre se ha distinguido la promoción que hoy se gradúa, y de los 282 hombres de la Institución que durante este año ofrendaron su vida en cumplimiento del juramento que hicieron de servir a la patria y a sus conciudadanos. Igual que Ricaurte, el héroe de San Mateo, dieron más importancia al deber que al valioso precio de sus vidas. Su heroísmo hace parte de nuestra historia y es el mayor aliciente para continuar la lucha por conseguir una convivencia civilizada entre todos los colombianos.

Personalmente tuve la oportunidad de conocer al General Ramírez Sendoya, quien fue un ilustre Director General de la Policía y cayó víctima de la intolerancia en el ocaso de su vida, cuando el 20 de mayo del año pasado le impuse de manera simbólica, su tercera estrella, que lo elevaba al lugar que le correspondía en el escalafón de su amada Institución. A su hijo, a su familia, a sus amigos y a los miembros de la Policía que sirvieron bajo su mando les extiendo mi abrazo solidario.

Honor, desprendimiento, disciplina, devoción por la patria y voluntad de servicio es su gran legado para las nuevas generaciones de la Fuerza Pública. ¡El recuerdo de héroes como él, nos impulsa a seguir adelante!.

Las Fuerzas Públicas han padecido en carne propia los rigores de esta contienda absurda. Las semillas del odio y la barbarie han sido sembradas sobre nuestros campos y nuestras ciudades por la insensatez de la subversión, el narcotráfico y la delincuencia organizada.

Los recientes ataques terroristas a las poblaciones de Dabeiba y Bagadó; 293 miembros de la Policía en poder de la subversión y un número significativo de policías incapacitados

física y mentalmente, hacen parte de un historial de terror que atenta contra la libertad individual y que impacta de manera sensible a la sociedad entera.

Nuestro país necesita la paz más que nada. La capacidad, la inteligencia y la creatividad de los colombianos no se puede seguir agotando en el enfrentamiento bélico, sino que debe estar al servicio de la construcción de la Nación.

En este compromiso de vida, el Gobierno Nacional, el Ministerio de Defensa, la Policía Nacional, los colombianos de bien y todos aquellos a quienes nos duele la patria, seguimos en la búsqueda de una salida al conflicto que debilite en todas sus potencialidades al país entero. Devolver a la libertad a todos aquellos que se encuentran injustamente privados de este derecho natural, sería el acto de paz más certero de todos los que se dicen partidarios de una sociedad más justa.

Estamos en la difícil tarea de construir un nuevo contrato social entre todos los sectores sociales de nuestra nación para que el derecho a la vida deje de ser un privilegio.

Para el Gobierno y la Nación entera es claro que la Fuerza Pública posee el valor, la voluntad y la dedicación necesaria para responderle a los ciudadanos, y es bueno saber que cada vez más la Policía Nacional y las Fuerzas Militares obran en forma coordinada y conjunta, haciendo así más exitosa su operación.

La encomiable labor de más de cien mil hombres y mujeres que integran la Policía y que hoy exaltamos, constituye un aporte significativo al proceso de paz. Todos los esfuerzos de 109 años de vida institucional hacen de este día un momento histórico en cada uno de los miembros de la Policía Nacional. Por ello, el Gobierno, consciente de los actos meritorios realizados por ustedes, quiere decirles “gracias... muchas gracias, policías de Colombia” y la mejor forma de hacer este reconocimiento es mediante las condecoraciones que hoy les son impuestas. Estas preseas se constituyen en estímulos, al parecer minúsculos ante la magnitud de su trabajo, pero ante todo son el testimonio de su valentía, abnegación y espíritu de servicio.

Igual mensaje de gratitud y de esperanza quiero dejar a los integrantes de la “Promoción General Saulo Gil Ramírez

Sendoya” que hoy asciende al rango de oficial de la Policía. Colombia espera todo de ustedes y yo estoy seguro de que sus carreras profesionales serán un ejemplo de servicio y de amor a la patria.

Apreciados integrantes de la Policía Nacional:

Hoy reconocemos y aplaudimos su tesón y dedicación por hacer de Colombia un país más humano, y por generar nuevos escenarios de confianza y diálogo en el desarrollo de toda una cultura de la Seguridad Ciudadana. Sigán perseverando en este objetivo, porque, como bien lo señalaba Plutarco, al referir las palabras de un gran líder romano ante sus tropas: *“Como veis soldados, la perseverancia surte mayor efecto que la violencia”*.

Muchas Gracias